

En líneas generales, estamos ante un libro que concitará el interés de todos los especialistas que estudian la independencia hispanoamericana, más allá de la falta de originalidad que se percibe en la mayoría de las contribuciones que lo integran.

JOHN FISHER

University of Liverpool

ORTEMBERG, Pablo. *Rituales del poder en Lima (1735-1828). De la monarquía a la república.* Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 2014, 402 pp., ilustr.

Desde hace décadas, los temas relacionados con la ritualidad, las ceremonias y las fiestas han ocupado un lugar importante en la historiografía en general y también en la historiografía latinoamericana. El libro de Pablo Ortemberg, *Rituales del poder en Lima (1735-1828). De la monarquía a la república*, es un claro ejemplo del interés que suscitan estos temas en los historiadores. El texto es una adaptación de la tesis doctoral en Historia sustentada por el autor el año 2008, en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales (París).

El libro está dividido en cinco capítulos, que cronológicamente abarcan casi cien años, desde el siglo XVIII hasta las primeras décadas del XIX. El autor empieza su texto con el análisis de las transformaciones que experimentaron los rituales públicos en virtud de las reformas borbónicas, cambios relacionados con el engrandecimiento del culto al rey. Posteriormente, Ortemberg se centra en las modificaciones que tuvieron dichos rituales durante la crisis de la monarquía española —en el periodo en que se desarrollaron las fiestas constitucionalistas y cobraron fuerza los rituales guerreros— con el objeto de tener una base a partir de la cual realizar un estudio profundo de la refundación simbólica del ceremonial público en la época de la independencia y durante la república temprana.

Ortemberg manifiesta que la elección del periodo que estudia tiene su sustento en la postura de John Fisher, para quien el Perú borbónico se extendió desde la época de los virreyes militares de mediados del siglo XVIII hasta después de la victoria de Ayacucho (9 de diciembre de 1824). El periodo escogido hizo posible que el autor analizara «el paso del ritual de fidelidad absolutista al constitucionalista, independentista y luego republicano» (p. 29). El autor distingue eficazmente los usos y sentidos del ritual político, tanto en aparentes momentos de repetición del esquema durante el periodo colonial como en los tiempos de cambios significativos. Remarca que los hechos clave que desafían la reproducción simbólica del orden pueden ser no solo las transformaciones políticas, sino también las sociales y hasta las demográficas. Para el historiador argentino, estos hechos son, por ejemplo, la destrucción física de la ciudad con el terremoto de 1746, la crisis abierta con la *vacatio regis* de 1808 y la irrupción del nuevo sujeto soberano en Cádiz de 1812. Asimismo, la proclamación de la independencia del 28 de julio de 1821, la configuración del ritual cívico durante el Protectorado y el Congreso republicano, y la emergencia y clausura de los ritos bolivarianos son tiempos de cambios sustantivos. El estudio culmina en 1828, cuando se consolidan las bases del Estado peruano, se inician los conflictos entre las jóvenes repúblicas y el ceremonial político pasa, según el autor, por el proceso de «desbolivarización» real y simbólica. El establecimiento de los hitos temporales posibilita hacer preguntas respecto de las distintas formas que adquiere la legitimidad en los momentos de cambio en el orden político peruano, así como develar la importancia de los usos y sentidos de la fiesta cívica en el proceso de construcción de la nación peruana.

El libro cuestiona la visión sobre los rituales públicos como inalterados y estancados, y muestra que estos experimentaron modificaciones graduales, adquiriendo un uso y un sentido distintos cada vez que eran puestos en práctica por parte de actores concretos. Sin embargo, la evolución del guion ritual —señala Ortemberg— presenta mayores modificaciones en el repertorio de símbolos que en la propia coreografía. Más aún, en los momentos de quiebre, las puestas en escena utilizadas en la época virreinal persisten a pesar de la sustitución de emblemas y

símbolos, como escudos o banderas. Ortemberg sostiene que la pervivencia y la repetición del modelo aceptado se explican, entre otras razones, por la necesidad de mantener y construir las jerarquías y solidaridades, especialmente durante la crisis de la autoridad tradicional y los nuevos ensayos políticos que procuraban legitimidad.

En tal sentido, el ritual —tanto monárquico como republicano— fue utilizado para reforzar el pacto entre el monarca (representado por el virrey) y los súbditos, o entre los flamantes dirigentes procedentes de las élites criollas y los ciudadanos. El ritual, entonces, garantizaba la visibilidad de la pervivencia del pacto. Sin embargo, también expresaba los cambios en la legitimación simbólica y el reconocimiento mutuo entre el virrey, la Audiencia y el cabildo, en la época colonial, o entre los representantes de los poderes republicanos, marcados primero por la disputa entre los antiguos compañeros de armas y luego entre «republicanos» y «conservadores». El autor muestra que todos estos cambios hacían visibles disputas por la preeminencia en el campo simbólico.

Uno de los temas más importantes desarrollados en el libro de Ortemberg es el ritual de «jura», entendido como la esencia del pacto entre el poder y el pueblo, fuera la jura al nuevo monarca, la proclamación de la Constitución o el juramento a la bandera en los tiempos de la guerra por la independencia. El autor muestra, además, que esta última forma de jura se convirtió en uno de los principales ritos cívicos, al representar la alianza entre los ciudadanos y la nación, y pervive hasta el día de hoy en el Perú.

Otros temas que se tratan en el libro se refieren a los cambios producidos en la cultura icónica en el espacio del ritual del poder. El autor muestra la paulatina modificación de la iconografía del ritual durante el siglo XVIII, pero también la actualización del repertorio iconográfico y ceremonial en la república según el modelo de las proclamaciones reales, la jura de la Constitución de Cádiz y la jura de la independencia. Pero el ejemplo más sugerente que proporciona el libro es la recuperación de la *majestas* del soberano —que buscaba la simbiosis entre la figura real y la divina— por Simón Bolívar y por los que tomaron luego las riendas del Estado republicano. Asimismo, Ortemberg muestra importantes elementos de ruptura con el Antiguo Régimen que se dan en el ceremonial,

como el impacto de la cultura militar en el ritual o los cambios respecto de los protagonistas de las festividades. De otro lado, el autor menciona la proliferación de los proyectos de monumentos permanentes, considerados como nuevos soportes de la memoria colectiva.

El libro abre un importante espacio de debate y reflexión. Lo primero que puede discutirse es la periodización que utiliza el autor. En nuestra opinión, esta opción temporal permitió a Ortemberg romper con la visión tradicional de las historias nacionales, que separan tajantemente el periodo colonial del republicano. No obstante, la «ruptura» cronológica del autor en 1828 nos motiva a hacer la siguiente interrogante: ¿qué ocurrió con la ritualidad y la simbología nacional después de la desbolivarización, concretamente en el periodo del caudillismo?

Para concluir, podemos decir que el texto del historiador argentino ofrece a los lectores un completo y complejo cuadro del ritual público en el Perú, en tanto lenguaje privilegiado de la acción política. Además, invita a seguir con nuevas investigaciones en el campo de lo ritual y lo simbólico, con el objeto de «examinar los cambios en la continuidad y las continuidades de los cambios» (p. 361).

EUGENIA BRIDIKHINA

Universidad Mayor de San Andrés

PORTOCARRERO SUÁREZ, Felipe. *Grandes fortunas en el Perú, 1916-1960. Riqueza y filantropía en la élite económica*. Lima: Universidad del Pacífico, 2013, 458 pp.

Desde su nacimiento como disciplinas formales, las ciencias sociales han planteado el estudio de la estructura del poder económico como una de sus prioridades. En muchos casos, este objetivo ha tenido claras implicancias políticas. En el Perú, la escuela marxista (con mayor intensidad en la segunda mitad del siglo XX) llevó a cabo intentos de caracterizar a la élite económica del país como parte de una agenda de transformación